

**APORTES SOCIOCULTURALES DE JOHN ALEXANDER CHRISTYE DUFFAS
A LA COMUNIDAD DE MOA**

**JOHN ALEXANDER CHRISTYE DUFFAS ´ CULTURAL CONTRIBUTIONS TO
THE COMMUNITY OF MOA**

Ms. C. Yaritza Aldana Aldana. yaldana@ismm.edu.cu

Lic. Sonia Heredia Medina

Fecha de recepción: 4 de enero de 2016

Fecha de aceptación: 18 de mayo de 2016

RESUMEN

Se presentan los principales aportes socioculturales que el emigrante John Alexander Christye Duffas realizó al municipio de Moa. Para su recopilación se utilizó la entrevista a expertos y el análisis de documentos. Se concluye que John Alexander Christye Duffas fue el primer promotor cultural de Moa, quien jugó un importante papel en el desarrollo de esta comunidad y en el surgimiento del sentimiento de pertenencia a la localidad.

PALABRAS CLAVES: promotor cultural; comunidad; migraciones jamaicanas.

SUMMARY

This work presents major cultural contributions from the immigrant, John Alexander Christye Duffas, given to the municipality of Moa. Experts were interviewed and materials were analyzed to collect these contributions. It was concluded that John Alexander Christye Duffas was the first cultural promoter in Moa. He played an important role for the development of this community and the development of the sense of belonging to the municipality.

KEYWORDS: cultural promoter; community; jamaicans migrations.

INTRODUCCIÓN

El hombre como ser social y la cultura como elemento fundamental de la sociedad están estrechamente relacionados con los procesos migratorios. En las relaciones que se derivan de estos últimos la cultura constituye un factor importante por los aportes socioculturales materiales y espirituales de los grupos de emigrantes a los miembros de las comunidades receptoras.

Sin embargo, son diversas las concepciones que tienen los distintos investigadores sobre el concepto cultura, pues la analizan desde variados ángulos. Al decir de Barbier (1993):

La cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o grupo social. Ello engloba además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. Expresa el ser esencial del hombre y es medida de su ascensión. La cultura es síntesis de sentimiento, razón y activación creadora, pero en su esencia, la sensibilidad es su componente cualificador por excelencia.

La Sociología, por su parte, relaciona el término con la conducta adquirida por el ser humano como miembro de la sociedad y lo que este sea capaz de transmitir de una generación a otra mediante símbolos y que abarca las costumbres, tradiciones, el arte, instrumentos, creencias, lenguajes e instituciones.

A partir de las características de esta investigación se asume la definición ofrecida por Hart (2001:112) que plantea:

La cultura no puede ser limitada a adorno de la vida, no puede ser entendida como accesorio. Divorciada de los espacios concretos de realización de individuos, grupos o sociedades, además de implicar el desmantelamiento de la identidad humana y cultural de las comunidades.

En esta se aborda la cultura en relación con el contexto comunitario, donde el individuo, como miembro de la comunidad, es capaz de construir y crear, artística y socioculturalmente, objetos tanto materiales como espirituales. Así la cultura es relacionada con el medio que rodea al ser

humano desde su origen hasta la actualidad y todo lo que este sea capaz de crear y transmitir.

En esta división se asume un criterio similar al planteado por el etnólogo Jesús Guanche (1996), en lo referido a la cultura material y espiritual del componente hispánico. Así se entiende como cultura material los temas relacionados con la creación artística popular, los hábitos familiares y matrimoniales, la alimentación, las relaciones sociales, la vivienda, el inmobiliario, el vestuario, la medicina popular.

Mientras que se entiende por cultura espiritual las diversas creencias religiosas, supersticiosas, formas de enseñanza, expresiones artísticas, nivel científico alcanzado, formas verbales de comunicación y otras costumbres cotidianas relacionadas con el modo de vida habitual.

Ahora bien, son estos productos culturales, obtenidos como resultado de la cultura de una comunidad, los que explicitan la relación entre cultura y migración, pues en la interacción entre los individuos que conforman una comunidad con los inmigrantes que arriban a esta se produce un proceso de transculturación.

Como parte del proceso de transculturación los emigrantes proporcionan, a la comunidad donde se insertan, significativos legados económicos, sociales o culturales, que son entendidos como aportes socioculturales. También, a partir de su actividad práctica colectiva e individual establecen nexos con las personas que residen en las comunidades, de los que surgen nuevos productos. Entre estos se pueden citar los mencionados y otros como: costumbres, ritos, religiones, tradiciones, hábitos, conductas, saberes, valores, modos de vida.

Además, a través de su función social (satisfacer expectativas y necesidades de identidad, pertenencia, autorrealización, adaptación al medio natural, libertad, felicidad, educación de los individuos y cohesión social) se incorporan a ambas culturas elementos culturales, religiosos y tradiciones, tras lo que se imponen normas de conductas inherentes a las prácticas sociales y a la cultura que porta cada grupo humano.

Concluyendo, la fusión de la cultura nacional y la emigrante, en aras del desarrollo comunitario y la protección de su legado cultural y patrimonial, necesita tanto de unos como de otros.

DESARROLLO

Desde el proceso de la colonización es decisiva la importancia de la inmigración para el crecimiento de la población de Cuba. Aunque la región oriental había experimentado desde fines del siglo XVIII un intenso proceso inmigratorio, donde resaltan en particular los haitianos, es en el siglo XX donde se produce un nuevo proceso, que ha sido reconocido por sus estudiosos como la inmigración antillana.

La migración entre las Antillas parece cosa común en el siglo XIX, pero es durante las tres primeras décadas del XX donde se registra un alza notable de este proceso hacia Cuba, que ha sido advertido progresivamente en nuestras estadísticas demográficas, así como su repercusión en numerosos aspectos de la vida social a nivel nacional.

Según ha sido demostrado por varias investigaciones, la causa básica de la migración estuvo condicionada por factores económicamente propios de esos países y por la necesidad que tuvo Cuba, a partir de 1902, de una poderosa mano de obra que enfrentase la fortalecida industria azucarera en franca fase de crecimiento, pero insuficientemente respaldada por parte de la población nativa, luego del fracaso que resultó el experimento con inmigrantes españoles.

Hacia 1900 varias compañías americanas comenzaron la construcción de centrales azucareros y desarrollaron esta industria en Cuba. En diciembre de 1904, los medios financieros norteamericanos hicieron circular el proyecto de construcción de un central azucarero en sus tierras de Nipe.

En la presentación, Preston, que figuraba como presidente de la nueva entidad, afirma que la fábrica proyectada «incomparable en el mundo azucarero del momento, estaría equipada con los más modernos y probados equipos para el manejo económico de la caña y sus productos».

En 1907, la primera fase del proyecto de Nipe fue concluida y el nuevo ingenio, bautizado con el nombre de Preston, comienza la molienda; sin embargo, la zona donde estaba instalado se encontraba aún muy escasamente poblada.

Tal pobreza de recursos humanos se convirtió rápidamente en un obstáculo para las actividades de la compañía norteamericana, que se vio imposibilitada de obtener, al menos a nivel local, la fuerza de trabajo

necesaria para el desarrollo de la producción y de la localidad, en general. Se necesitaban trabajadores para la fábrica de azúcar y los ferrocarriles, por lo que la cosecha cañera comenzó a explorar la posibilidad de importar la fuerza de trabajo desde algunos países donde esta resultase abundante y barata, especialmente desde las Antillas.

De esta forma, la *United Fruit Co.* debía tomar medidas tendientes a garantizar la mano de obra indispensable. Los productores de azúcar y otros interesados presionaron a los gobiernos de turno para conseguir mano de obra.

Aunque la inmigración aportó un número considerable de individuos al país, en general, la región oriental recibió, de forma mayoritaria, estos grupos migratorios y, por tanto, sus mayores asentamientos aún se encuentran en estas zonas en que nutrieron poblados y bateyes ya existentes o crearon otros nuevos que han sobrevivido al paso del tiempo. La emigración de braceros en las zonas de Baracoa y Moa, particularmente, en la zona de Cañete y de Centeno, próximas a Cananova ocurrió de forma similar a las de otras zonas del Oriente donde se desarrolló, sobre todo, la industria azucarera. Ya desde los inicios del siglo XX se incrementó el capital foráneo en estas tierras, específicamente, con la demanda del mercado del banano conocido también como costa del banano.

Moa es el municipio más oriental de la provincia de Holguín, situado al noroeste. Este limita al norte con el océano Atlántico, al este con Baracoa, al sur con la provincia de Guantánamo y al oeste con Sagua de Tánamo y Frank País.

Abarca una superficie total de 732,6 km² y su suelo rojizo contiene un compuesto laterítico rico en reservas minerales como níquel, cromo y cobalto. En él se encuentra también una exuberante vegetación que se ubica hacia la zona montañosa.

Sus bosques constituyen una importante reserva natural en el Caribe insular y se convierten en un importante hábitat de diferentes especies, tales como la jutía, el gavilán cagüarero, el almiquí, las polimitas y las mariposas que son partes de una fauna única en el país.

Desde principios del siglo XX comenzaron a ser explotadas las riquezas forestales en Moa, en zonas aledañas a las márgenes del río Jiguaní,

donde se talaban árboles que, convertidos en bolos, eran arrastrados por la corriente del río hasta la bahía de Taco. Esta industria no alcanzó mayor relevancia en esta etapa por la carencia de un aserradero y lo difícil de embarcarlo.

Sin embargo, el 7 de febrero de 1938 iniciaron las labores para la construcción de un aserrío, que se convirtió, a fines de 1939, en la primera industria explotada en el territorio. La misma era propiedad de los ciudadanos norteamericanos Warmore y Brooke y tenía como administrador al jamaicano mister Greeth.

En sus proximidades, los trabajadores construyeron sus modestas viviendas a partir de los mismos desechos de madera que aportaba el aserrío, con paredes de costanera, techo de guano y piso de tierra.

Este panorama laboral resultó atractivo para algunos emigrantes de Jamaica, los que se asentaron en este territorio a partir de 1936; John Alexander Christye Duffas fue uno de los primeros.

Estos jamaquinos que emigraron hacia Moa tenían la piel oscura, generalmente; combinación de una herencia europea y negra dada por la mezcla de los primeros hacendados en Jamaica con esclavas, lo que dio origen a una descendencia mestiza. Compartían el orgullo indomable, la intolerancia ante la injusticia y el distinguido espíritu rebelde.

La emigración que llegó a Moa sumó alrededor de veinte individuos especializados en diferentes oficios: peones, comerciantes, alfareros, mecánicos, sastres, zapateros, empresarios, contratistas, entre otros. En su gran mayoría, pertenecían a las religiones: católica, ortodoxa, metodista y a las africanas.

La cultura jamaicana contribuyó a la conformación de la cultura del territorio con una dimensión especial, por el significado del legado aportado por los inmigrantes de ese país y, especialmente, el que John Alexander Christye Duffas hizo a esta comunidad.

John Alexander Christye Duffas constituye un símbolo de la cultura moense por su inteligencia y capacidad creativa. Fue un hombre de piel mestiza, ojos color café, educado, solidario, de carisma atrayente.

Llegó a Cuba en 1918 agraviado por la discriminación racial de su tía hacia sus amigos de piel negra, acción tan dolorosa para él, que prefirió abandonar su tierra natal y sus estudios superiores en quinto año de la

carrera de Ingeniería Mecánica en la Universidad de Kingston, Jamaica. Por la afrenta recibida nunca más regresó a la patria que lo vio nacer.

En Cuba solicitó la ciudadanía cubana (la cual le fue otorgada en 1946); se instaló en el entonces Central Preston, que luego se llamó Guatemala. Específicamente a Moa, llegó en 1936. Primero residió en la zona de Punta Gorda, barrio de Moa, donde trabajó como tractorista en el tiro de madera. En ese mismo año se mudó para el barrio que comenzaba a formarse (Aserrío), donde la compañía americana, llamada Consignataria de Buques y radicada en Santiago de Cuba, desarrollaba la construcción del taller de mecánica de la industria maderera. La misma lo contrató para desarrollar los trabajos de mecánica en camiones, tractores y en el propio Aserrío.

Ya instalado en el barrio, de conjunto con los madereros de la industria, construyó una pequeña vivienda ubicada en la calle Aserrío, hoy Antonio Montoto, la cual era compartida con cuatro aprendices de mecánica del aserrío.

Luego construyó una nueva vivienda en la actual calle Mariana Grajales, donde residió con su segunda esposa y seis hijos. Más tarde, regresó a la calle Antonio Montoto para una nueva casa, en la que actualmente viven sus hijas Ana y Mercedes. El cambio de domicilio estuvo motivado porque había ofrecido el suyo a Tomas Pellicer Tuto (amigo que conoció a su llegada al territorio) como regalo por contraer nupcias con Leila Reyes, primera mujer jugadora de dominó en el territorio.

John Alexander Christye Duffas, en su corta vida, tuvo una descendencia de 17 hijos: seis con su primer matrimonio, cinco como resultado de nuevas nupcias tras el fallecimiento de su primera esposa. Se conoce por entrevista realizada a su hija Mercedes que, además, tiene seis hijos no reconocidos, pero esta información no se refiere en su biografía.

De esta familia nacieron 16 nietos y 24 bisnietos. De los hijos, viven seis, dos del primer matrimonio y cuatro del segundo; de ellos tres viven en Estados Unidos, uno en La Habana y dos en Moa.

Christye era piloto y transportaba pasajeros desde Antilla hasta Baracoa en el avión Anfíbio que había en aquella época.

Antes del triunfo de la Revolución colaboró con el movimiento revolucionario, transportando en los carros que pertenecían al aserrío

medicinas, alimentos y otros productos a su taller particular y hacia el III Frente Oriental Frank País.

En su vida social se relacionó con el sacerdote Monseñor Enrique Pérez Cerantes, de Santiago de Cuba, en su afán de que este ofreciera el bautizo a la Cruz de Incienso, ubicada en el Puente de Los Loros, al viejo Espigón o Atracadero y a la comunidad que comenzaba a formarse en esta zona.

Entre los aportes socioculturales que hizo a la comunidad de Moa se destaca su labor como formador de varias generaciones de mecánicos, a los cuales preparó y entrenó en este oficio. Entre los aprendices de mecánica se encuentran:

- ✓ Leonardo Spencer
- ✓ Ray Wilson Brown
- ✓ Horacio Anderson
- ✓ Zoilo Aguirre
- ✓ Aroldo de la Cruz
- ✓ Leudis Ferrer
- ✓ Joel Columbié
- ✓ Gabriel Nicot (Capi)
- ✓ Pacher Nicot
- ✓ Arístides Labañino
- ✓ Rey Campdezuñer
- ✓ Adonis Matos
- ✓ Serafín Pellicier
- ✓ Silvio Navarro Tamayo
- ✓ Virgilio Monjes
- ✓ Manuel de Jesús de la Cruz
- ✓ Armado Cutiño
- ✓ José Armando Olivares
- ✓ Jorge Luis Christye
- ✓ Samuel Christye
- ✓ Orlando Guilarte Leiva
- ✓ Melkis Durán
- ✓ Bebo Galano
- ✓ Jesús Urgellés

- ✓ Jesús Toirác
- ✓ Pineo Pellicier
- ✓ Tomás Pellicier Tuto
- ✓ Mario Andrés Pérez (Chenar)
- ✓ Bebito Gomero
- ✓ Enio Suárez.

Los mismos refieren haber aprendido con John Alexander Christye Duffas la mecánica y los principales valores humanos y éticos que enaltecían a su maestro. Este fue para ellos ejemplo de honestidad, responsabilidad, laboriosidad y humanismo.

Fundó el Club Deportivo de Moa, obra social para la diversión y el esparcimiento de los vecinos de este lugar. Este contaba con un amplio local para las celebraciones de las fiestas de fines de año, en las que, con el pitazo del aserrío, se anunciaba el advenimiento del nuevo año y la alegría por los festejos que se avecinaban.

También en el club se presentaban las atracciones culturales de la comunidad que hoy constituyen parte de nuestra identidad y tradiciones, como son: El sexteto de Pepe Romero, integrado por trabajadores del aserrío; el grupo de Baelo y el grupo de Sacaría Reynosa, hoy Sabor y Ritmo de Cañete, primer grupo típico que se fundó en Moa y que tocaba en ese club siempre que Christye se lo pedía.

Además, se bailaba vals y un género del son montuno que se aprobó como un baile tradicional de Moa, y en especial, de los pescadores. Actualmente, en el lugar donde estaba ubicado este club se encuentra la Gerencia Polo Industrial Moa, de la División Copextel S. A. Holguín.

De conjunto con los mecánicos y trabajadores del Aserrío construyó el estadio de pelota (hoy Ángel Romero Vidiaux), organizó un equipo de béisbol entre los madereros y costeó todos los gastos del equipo como ropas, zapatos, medios deportivos y otros.

Con sus acciones facilitó la educación en Moa. Fundó la primera escuela técnica dirigida a formar jóvenes y adolescentes, donde se desempeñó como maestro de mecánica. Posteriormente, le pagó a un amigo del municipio de Frank País, nombrado Antonio Catá, para que enseñara a niños, adolescentes y adultos a escribir y a leer, sin que estos pagaran.

Los mecánicos y torneros formados en esta escuela nutrieron la industria del níquel, por lo que se puede considerar que fue un promotor cultural espontáneo.

Dos veces al año compraba ropa a los trabajadores del aserrío con más bajos ingresos, además de darle en su casa, de forma gratuita, el desayuno, el almuerzo y la comida; muestra de su generosidad y humanismo.

A pesar de ser una de las personas adineradas del territorio siempre se mantuvo presto a ayudar a los necesitados, por lo que convocó a los trabajadores a realizar colectas de dinero para entregar a los enfermos.

Expandió la Escuela Técnica al municipio de Baracoa, en la localidad de Cayo Güin, con el apoyo de su hijo Samuel Christye, quien enseñó las habilidades de mecánica y cómo manejar diferentes carros a varios jóvenes que matricularon en este tipo de enseñanza.

Dio abrigo a algunos niños huérfanos, los educó y formó como mecánicos y hombres de bien, quienes, posteriormente, jugaron un papel destacado en la etapa insurreccional y al triunfo de la Revolución se convirtieron en importantes dirigentes de la Empresa Forestal Integral de Baracoa; entre ellos se encuentran Aroldo de la Cruz y Armando Cutiño.

CONCLUSIONES

La migración jamaicana resulta un importante componente en la conformación de la identidad de Moa.

John Alexander Christye Duffas es el primer promotor cultural de Moa; jugó un importante papel en el desarrollo de esta comunidad y en el surgimiento del sentimiento de pertenencia a la localidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Barbier, J. M. (1993). *La evolución de los procesos de formación*. Madrid: Editorial Paidós.

Guanche, J. (1996). *Componentes étnicos de la nación cubana*. La Habana: Fundación Fernando Ortiz y Ediciones Unión.

Hart Dávalos A. (2001). *Cultura para el desarrollo*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 112.